

EDITORIAL

“Hay que ir a la gran calidad del espectáculo en todos sus aspectos, que se deriva del gran respeto al auditorio al que va dirigido y que en este caso es el adolescente al que, por vivir una fase inestable, debemos demostrarle nuestra capacidad para ayudar a que ellos mismos encuentren su equilibrio. No enfrentándolos, sino integrándolos en el afán de perfeccionar esta sociedad que todos vivimos y de la que todos somos responsables”.

Estas palabras de la presidente de la A.E.T.I.J., en el III Congreso Nacional, nos sirven para afirmar la necesidad de un teatro para la infancia y para la juventud en el que se mantenga, de una vez para siempre, un criterio constructivo que tenga autenticidad e imaginación en la misma medida, con suficiente garra y con verdadera ambición de servir, no sólo de espectáculo, sino de medio de expresión de la actual juventud.

Las bases están plantadas, todos los países buscan el camino que es tarea común y con la mejor buena fe, va encontrándose. Todos estamos de acuerdo en que, “El nivel de la civilización” -lo único que verdaderamente cuenta- no se logra con lo que podríamos llamar una vuelta al primitivismo de la cultura. Toda la historia del hombre está ahí para confirmarlo.

SUMARIO

Nº 4

- Editorial
- Informe del III Congreso Nacional de Teatro para la Infancia y la Juventud
- Palabras en la Inauguración del Congreso
- Conclusiones de las Ponencias
- Comunicación de Carlos Aladro
- La Prensa ante el Congreso
- Ortega y Gasset y el Teatro
- V Asamblea General de la A.E.T.I.J.
- Junta Directiva Nacional de la A.E.T.I.J.